



Pánico a bordo! «La gente que no son nada» ¿ellos van a aceptar de “salvar” la economía capitalista?

La clase dominante quiere tratar de hacer pasar un mensaje claro; un mensaje que sonaría así como una evidencia; un mensaje que afirma que no habrá otra elección que de trabajar duramente para salir de esta recesión con el fin de salvar "nuestra" economía — como si, a paso, esta "economía" podía también pertenecer al pueblo!

El conjunto de los anuncios hechos por nuestros gobernantes, particularmente la sobre la fecha del 11 de mayo — adoquín en la charca — para comenzar un después confinamiento «que se queda a ganar» muestra una cosa importante: un viento de pánico soplo al nivel más alto. ¿Los mendigos van a querer regresar en la subordinación? ¿Todavía van a tolerar el parásito? ¿Ellos van a querer salvar — una vez además — los bancos privados, a los accionistas? ¿Ellos van a querer continuar reembolsando las deudas públicas, etc.? Más simplemente, un miedo terrible invade esta pequeña casta que se pregunta si ella va a poder salir victoriosa, es decir si va a ser en medida de guardar el poder!

La pregunta de la supervivencia a corto o mediano término del sistema capitalista está sobre la mesa. Así como en toda crisis, el Capital muestra su verdadera cara. Pero hoy, el balance de varios décadas de políticas exclusivamente orientadas en su interés rebrota violentamente. El mundo de trabajo está dándose cuenta del punto de rotura que acabamos de salvar engendrando así un período totalmente subversivo; si se repone en consecuencia del contexto social de delantera - crisis, particularmente representada por el movimiento dicho de los «chalecos amarillos» y por el sobre jubilaciones, la cólera enorme y legítima del pueblo francés — que sólo se intensifica — ¡puede a todo el momento transformarse en un movimiento político de gran amplitud!

UNA CRISIS SANITARIA QUE NOS SACA DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

El Trabajo debe sacar provecho del período totalmente inédito en el que vivimos hoy. Más allá de un confinamiento que aísla humanamente a cada uno, asistimos a una crisis social, económica, financiera y sanitaria terrible, pero sus resonancias son ricas en enseñanzas. Tenemos bajo los ojos mucho más que de las máscaras que caen; estamos de experimentar otro modo de vida — hasta sin salir de su casa.

Primero, en esta sociedad capitalista casi a la detención, reencontramos un ritmo normal; y ¡esto no tiene precio! A excepción de los que están todavía sometidos a la explotación capitalista en este período de confinamiento, cada uno adapta sus horarios con arreglo al trabajo que él tiene que hacer. Los padres tienen un salario para educar a sus niños — hasta si es para reemplazar la escuela. Podemos sacar provecho mejor de nuestra familia. La calma se difundió por todas partes, los pájaros cantan y muchos se reapropian "su" tiempo para reencontrarse, tomar regresión y reflexionar sobre la sociedad anterior, la vida en ensayo general y proyectarse en lo que debería ser la sociedad de mañana. Una cosa gana los espíritus: hasta encerrados entre nosotros, nos sentimos menos presos que en esta subordinación totalmente abyecta e insoportable a un propietario lucrativo.

Acabando las idas y vueltas largas y penosas para ir a hacerse explotar, acaba el estrés y toda esta presión totalmente absurda y ridícula. ¡Vivimos! Nuestros compañeros jubilados, ya liberados de la subordinación capitalista, ya vivía esto cada día y se reencuentra hoy mucho más presos siendo encerrados. ¿No es finalmente una pequeña idea de la jubilación para explotados

capitalistas — imperfecta ya que bloqueados en su casa y para algunos sin renta? Está admitido corrientemente que el modelo social francés nacido del CNR (Consejo Nacional de la Resistencia) permite atenuar las crisis como el que vivimos hoy o el de 2008. Efectivamente, comparado con los Estados Unidos y su contra modelo social, es verdad. La socialización de una parte del PIB para la Seguridad Social y la cuota social permite esto.

Sin embargo, debemos interrogarnos sobre la vida que tendríamos hoy si hubiéramos progresado a partir de estos ya ahí revolucionarios extendiéndoles a otros dominios como los de la vivienda, de la educación, del transporte, comunicaciones, etc. ¿Cómo habríamos vivido el confinamiento si nosotros todos hubiéramos gozado de un salario garantizado en la duración, a lo largo de su vida? ¿Y si la totalidad del valor creada en el año era socializada reservando una parte para las inversiones para no "pedir prestado" más? Dice de otro modo, ¿cómo estaría vivido el confinamiento si todo el mundo tenía una vivienda digna de este nombre, un sistema informático para que sus niños puedan seguir sus cursos, y si todo el mundo tenía un salario a vida independiente de todos riesgos de la vida y sobre todo de toda subordinación a un capitalista?

Vistos bajo este ángulo, Macron y su camarilla, los grandes patrones capitalistas, los financieros tienen miedo que hay que hacerse. Ellos se debían de enviar una señal de fin de recreo, porque más tiempo el confinamiento va a durar — hasta con todas las dificultades que esto arrastra — y más duramente será la vuelta a la subordinación. Con una cierta distancia que podemos tomar en este momento, nadie lo sostiene; el reto para el Capital hay que "salvar" la subordinación con el fin de preservar su dominación.

HACIA UNA SOCIEDAD QUITADA DEL PARÁSITO

El Capital asola todo, hasta el valor creado por el Trabajo; no hay más que demostrar los daños humanos y para el planeta son gigantescos. Es tanto más palpable (o visible) cuando la vida o la salud de las poblaciones son amenazadas ampliamente. Por otra parte, vemos — todavía más hoy — que el Trabajo es autosuficiente para hacer girar la sociedad. He aquí lo que demuestra no sólo la legitimidad del Trabajo, sólo creativo de valor, sino que la ilegitimidad de las plagas y del parásito. Además, lo comprendimos bien, «no hay que contar con los que crearon los problemas para resolverlos.»

El Capital se inquieta por una recesión mundial. ¡Pero finalmente, si dejamos morir los bancos y a los accionistas — finalmente! — ¿una disminución drástica de la producción capitalista es un problema? ¿Los pueblos y el planeta no se sienten mejor? ¿Que soñar de mejor para irse de nuevo sobre nuevas bases donde de tener una producción capitalista casi apagada? ¿El hecho de darse cuenta que no se para de girar la tierra sin Capital no participa a alimentar su pánico? No olvidemos que no son principalmente inquietos para salvaguardar sus provechos, sino para la de su dominación en conjunto de la sociedad; sobre todo cuando ellos se imaginan a todo un pueblo emprender hacia nuevo horizonte mucho lejos y sobre todo mucho mejores que los suyos ...

La crisis nos muestra también los oficios esenciales para el funcionamiento de la sociedad, hasta si es a cámara lenta. No seamos engañados, todas estas actividades son realizadas en gran parte en el marco capitalista que expone por otra parte a estos asalariados al virus sin verdadera protección, pero tenemos un ejemplo tamaño natural del trabajo necesario e indispensable que hay que realizar, así como la importancia del trabajo para el pueblo.

De esta experiencia que debemos ampliar para una sociedad en funcionamiento normal, podemos también determinar la cantidad a los personales necesarios para realizar este trabajo que se puede cualificar de forzado — cf octavilla Rojos Vivos del 8 de diciembre de 2019. Así, hay que repartir estos efectivos y ajustar una edad de salida jubilada — 50 años lo más tarde para todo el mundo — para que todo el personal tenga acceso a la jubilación y al trabajo liberado de toda coacción. Podemos por otra parte postular que cuanto más habrá jubilados y más tendremos una sociedad "rica " y libre. El salario a vida basado en la cuota social será el pilar central de esta nueva

sociedad que hay que crear.

LA BESTI ACORRALADO SE HACE PELIGROSO

No somos ingenuos, la clase dominante nunca se dejará desposeer y nunca depositará las armas. Así, no hay que evacuar la idea de una subida en potencia de la violencia del sistema — en la continuidad de los movimientos precedentes — para hacer volver a la fila los que podrían sentirse libre de vivir en otra sociedad. A esta política interior que conocemos bien — y que todavía puede acentuarse — es añadiéndose una política de diversión exterior. ¡Un clásico del género! Encontrar un culpable en la pandemia — al azar la China — para intentar hacer olvidar el fracaso de los impostores franceses.

El campo mediático contra la China es lamentable, pero hay que creer que el análisis político del embajador chino en París pegó justo. Podemos leer particularmente en su comunicado del 12 de abril: «“Cuando la sepia peligra, escupe su tinta para ennegrecer el agua y aprovecha de eso para darse a la fuga. Es una táctica bien conocida de ciertas élites occidentales políticas y culturales. ”Ellos quisieron sencillamente imputar a la China la responsabilidad de su propia incapacidad que hace frente a la epidemia y a las tragedias múltiples que se lo siguieron, y de este modo, “blanquearse totalmente. ”»

Los Estados Unidos tienen las reacciones de un país que pierde pie y que no soltará nada sin intentar dividir y sembrar el caos. Ellos se ensañan en desacreditar a la ONU y a OMS — sin embargo lo necesario para unir y organizar la cooperación de los pueblos — amenazan militarmente la República bolivarienne de Venezuela, atizan los conflictos con su política neocolonial inspirada de la Doctrina Monroe contra Venezuela, Nicaragua y Cuba, etc. La paz mundial es amenazada ciertamente.

El sistema capitalista lleva al desastre general. Nosotros, los únicos legítimos y creativos de valor, debemos acabarlo inmediatamente con el parásito y continuar el proceso revolucionario sobre el plazo largo para experimentar y elaborar una nueva sociedad.

París, el 26 de abril de 2020